

ADIOS AL ALHAMBRA

Crítica, mayo 18/34.

Se acabó el filón de la vieja mina de plata. — De tabaquero a director. — "Cancán" y rumba. — "Cocktail" fin de siglo. — Perfecto viceversa cubano: en "Alhambra", teatro picaresco, lo que valía eran los hombres. — Los efectos de la fosilización. Tres generaciones de cubanos desfilaron por la platea. — Anarquía, indisciplina, mala administración; la enfermedad de "Alhambra" es la enfermedad de Cuba. :-: :-: :-: :-:

LA "Alhambra" el viejo teatro alegre de la calle Consulado, acaba de cerrar sus puertas. Se ha hecho la oscuridad en el anciano caserón, donde durante más de cuarenta años consecutivos actuaron las huestes regocijadas y picarescas de Regino y de Villoch. Ya todo es sombras en el apollillado escenario, que supiera — en el curso de los años — del hablar reposado de Gustavo Robreño, de las contorsiones inigualables del "gallego" Otero, de la verba endiablada de Sergio Acebal, de las estupendas caracterizaciones del viejo Regino, del notable temperamento artístico de Blanca Becerra, de las rumbas de la "Chelito", de las "brincas" de Pepe Serna y de la máscara de alegría con que cubrieran sus íntimos dolores de todo género las muchachas del coro... En ese escenario que fué testigo, en las pos-

trimerías del pasado siglo, de los éxitos de "Piroló", el hermano de Regino y — al decir de uno de sus contemporáneos — "ayuno de cultura, pero, ello no obstante, poseedor de una gracia inagotable que hacía desternillar de risa al público, apenas asomaba por el foro su auténtica nariz de gran histrion, aditamento facial que fué, sin duda, el factor principal

de su muy justa fama de gracioso". La "Alhambra" ha cerrado sus puertas. Por última vez ha caído el viejo telón. Y las huestes de Villoch

y de Regino han sido aventadas. La noticia, indiferente para la juventud, ha de haber emocionado profundamente a los mayores de treinta años. Porque "Alhambra" — cuya fama en época ya lejana traspuso las fronteras naturales de la patria — era, realmente, pese a lo que han dicho en todo tiempo sus eternos denostadores, vírgenes del calor popular y divorciados de la realidad ambiente, una institución nacional. Por la platea de "Alhambra" han desfilado, en el curso de los tres lustros, tres generaciones de cubanos y cuantas figuras de relieve internacional, artístico o periodístico, han pasado por La Habana y han gustado de saborear un plato de fuerte sazón folk-lórica... Y más de una dama también, picaresca y curiosa, sentirá al leer la noticia la nostalgia de los días lejanos en que, cubierta por velo espeso, penetró

en uno de los famosos "grillés" en busca de pimienta con que sazonar la horrible monotonía de su existencia burguesa.

* * *

En "Alhambra" — y he aquí algo que seguramente ignoran muchos



— no fué cultivado siempre el género cubano. Fué inaugurado por una compañía de zarzuela española, a cuyo frente figuraban, como "estrellas" del conjunto, Carmita Ruiz y Blanca Vázquez; la misma Blanquita que, años más tarde, ya consagrada totalmente al género vernáculo, logró ser una de las artistas mimadas del público. Hoy se dice "estrellas"; entonces se decía "divas". Pero aquella temporada fué lánguida en extremo. Y el teatro se "cerró por reformas", que es la mentira piadosa con que se entierran las temporadas fracasadas.

El 21 de Febrero de 1891, "Alhambra" volvió a abrirse, con una compañía de sabor criollo, que finalizaba sus obras típicas con el contraste de los "cancanes" franceses y las rumbas del barrio de Jesús María. Un "cocktail" fin de siglo... ese siglo XIX que murió sin ver ni el avión, ni la radio... ni el "cocktail".

La novedad gustó; pero el empresario se dió cuenta de que necesitaba urgentemente de la colaboración de un director con fibra para disciplinar al conjunto por su capacidad y su energía. Repasó nombres mentalmente. Solicitó de sus amigos que lo ayudarían a encontrar el individuo capaz de empuñar el timón de la nave farandulera. Y, al fin, decidióse a sacar de la tabaquería de Calixto López a un sobrino de éste — nombrado Regino — que cultivaba como "amateur" el teatro.

Trabajo costó convencer a Regino. Este no se decidía a ser profesional. Prefería continuar como aficionado, trabajando en los beneficios y en las veladas que se celebraban en "La Caridad" del Cerro, en Guanabacoa, etc., donde tenía como compañeros de escena a la señorita Margarita Pedroso, al licenciado Alfredo Zayas y al "Condé Kostia".

Al fin, razones de pesos, más que "de peso", convencieron a Regino. Y éste tiró la chaveta e instaló su taburete de director en el escenario de "Alhambra".

La compañía fué reorganizada. Entraron nuevos elementos y, al ser inaugurada la nueva temporada de género

cubano, figuraban al frente de ella Inés Velasco, la veterana muerta hace pocos años; Enrique Castillo, el inolvidable "viejo"; Enrique Prado y Manolito Areu.

El empresario — que se llamaba Narciso López, como el General venezolano que le dió a Cuba la vida y una bandera — acordó con Regino llevar a escena obras criollas que se apartaban del género "bufo", entonces en auge en Cuba, un género que había tenido los honores de la exportación, en "tourneés", por las repúblicas del Caribe, de las compañías de Miguel Salas, Mella-do, la Meireles, la Moncau, etc.

Fué un éxito que duró treinta años;

treinta años de aplausos, de risas, de entradas formidables y de recaudaciones estupendas. Treinta años en que "Alhambra" fué una mina de plata...

* * *

LOS más populares autores y actores del patio han pasado por "Alhambra". Agustín Rodríguez — que triunfa hoy al frente de su compañía en el "Martí" — se inició en "Alhambra", donde estrenó durante muchos años. Igualmente, Gustavo Sánchez Gallarraga, Gustavo y Carlitos Robreño, "Pepe" Sánchez Arcilla, Antonio Caetell, "Pepín" Rodríguez, "Manolito" Más y su fraternal "Calvo" López, ese sainetero de alma que es "Cacharrito", y muchos más, olvidados ya, muertos en la memoria de los espectadores, que es la peor de las muertes para el hombre de teatro.

* * *

EN cuanto a los actores, ¿quién no los conoce? ¿Quién no los ha aplaudido? ¿Quién no ha olvidado alguna pena riendo sus gracias inagotables? Caso único en la historia del teatro picaresco universal, "Alhambra", templo de la sicalipsis, teatro para hombres solos, escenario pecaminoso y excomulgado, tenía su máxima atracción en los actores del sexo feo. Acebal, Robreño, Regino, "Pancho" Bas, Otero, "Pepe" del Campo, y otros y otros más; "chulos", "jallejos", "astorianos", "molatos" de la farsa, fueron siempre las grandes "estrellas" de "Alhambra". Sólo una mujer los igualó en popularidad, y hacía papeles de característica: la inigualada Eloísa Trías.

Otro "viceversa" muy cubano, el escenario de "Alhambra" que, entre las

condiciones y el telón de fondo, oía estallar todos los dicharachos más rudos del léxico del solar, y veía los gestos obscenos subrayar la frase plebeya, era, por dentro, un templo de seriedad y de orden. El único camerino en el que se recibían visitas era el de Gustavo Robreño, el cual, noche tras noche, en los años de auge del teatro que fué una mina de plata, se transformaba en una especie de Ateneo en que se discutía de todo menos de política y de amor. El camerino de Robreño, con su saloncito anexo, ha visto desfilar muchas más personalidades y oído más conversaciones serias que el despacho de la Presidencia de la República o el confesonario de Su Ilustrísima el Arzobispo de La Habana.



ALLI era visita fija aquel inolvidable Ministro de Italia que batió en La Habana el "record" de la simpatía, Stefano Carrara, poeta y hombre de "sprit", que pronunció en el Cementerio de Colón el chiste mejor que haya

burbujeado en las avenidas umbrías de la ciudad de los muertos. Era el año de 1917 y habían fallecido en menos de quince días dos ministros extranjeros: el de Brasil y el de Chile. Menocal, al saludar en el cementerio al Ministro Carrara, le dijo en son de broma:

—Cuidado, Ministro; que están ustedes embullándose demasiado con la muerte...

Y contestó Carrara:

—Excelencia: es la única forma que tenemos para comunicarnos con su Ministro de Relaciones...

Hay que saber que en aquella época era Secretario de Estado el cicatero doctor don Pablo Desvernine, hurano, muy extravagante y tocador de violín, que, en ocho años de ministerio, no les dió a los diplomáticos acreditados en Cuba ni una taza de café ni un cuarto de hora de entrevista en serio. Don Pablo es espiritista; de allí el chiste graciosísimo de Carrara.

Una noche el célebre actor italiano Ruggeri visitaba a Robreño y éste aca-

baba de manifestarle que el escenario de "Alhambra" era la cosa más seria del mundo, cuando estalla a pocos pasos una bronca "fenómeno". Corre Robreño a informarse, y al minuto regresa, orondo y satisfecho. La "bronca" la había provocado el cancionista Petrolini, un italiano, que le había roto por celos la guitarra en la cabeza al tenorcito Colombo, roba-corazones de los escenarios de aquellos tiempos. Hoy Petrolini es un

actor de fama europea. En el escenario de "Alhambra", aquella noche, no era más que un marido cornudo que se había dado cuenta.

Gustavo Robreño, que dió tema a "Alhambra" con su "Napoleón" y sus inimitables creaciones de "Pote" y del andarín Carvajal, ha de llorar hoy la muerte del viejo teatro al cual dió lo mejor de su espíritu, en el cual transcurrió su juventud, vió llegar la madurez, asomar las canas de la vejez... Sólo que, al contrario del Abencerraje, no tiene que lamentar errores. Si llora, llora como hombre lo que como hombre defendió... Pero no era el amo.

Y llorará, ya sin miedo a rayar de blanco el tinte negro de sus inimitables caracterizaciones, Sergio Acebal, que llena las páginas más brillantes de nuestro teatro vernáculo. Ha sido un maestro inigualado en la caracterización del negrito dicharachero, chulón, jactancioso, jaquetón, vago y jugador, y en la del negro catedrático, parlanchín, gárrulo, ampuloso, disparatado.

Y Adolfo Otero, el "jallejo" incomparable, el "gallego" por antonomasia. Muchos han querido imitarlo, remedando hasta sus mínimos gestos y su andar que, él solo, era un poema de risa; pero nadie lo ha logrado.

Y "Pepe" del Campo que, en otros tiempos, poseyó una hermosa voz y fué un "catalán" sobrio, lleno de intención. Y "Pepe" Serna, guapo del solar, vividor e "Illamba"; y "Pancho" Bas... ¿Cuántos más pueden llorar el derrum-

4

be del teatro en que enterraron sus ilusiones y su juventud? ¡Felices los muertos que no vieron el desastre del que fué templo brillante de sus sueños!

* * *

La decadencia de "Alhambra" data de fecha ya lejana; pero era tan robusto su impulso, que pudo durar años de agonía. Se debió esa decadencia a la fosilización de sus huestes, a la falta de comprensión de los tiempos y a... la censura de Machado. Machado prohibió severamente que en "Alhambra" pudieran representarse esas obras de fondo político-oposicionista que tanta boga le dieron al teatro de Regino, y los empresarios, a cambio de esta autorización, recibieron el permiso de pimentar las obras con pornografía. Pero el público de "Alhambra", que quería los chistes groseros, algún que otro desnudo más o menos estético, y algún gesto cargado de sensualidad faunesca, no era público de pornografía exclusiva, y la decadencia ya iniciada se acentuó...

Y así se ha cerrado el teatro que fué, con la Acera del Louvre, y más que la Acera tal vez, el vaso en que se escanció la quintaesencia de la vida criolla, esa vida que murió el día en que empezamos a bailar el "fox" y a emborracharnos con "coktails".

*Crítica,
Mayo 18/34*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La cartelera de "Alhambra" es como una esquila de defunción
::: en la vida nocturna de La Habana :::



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA